

# Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

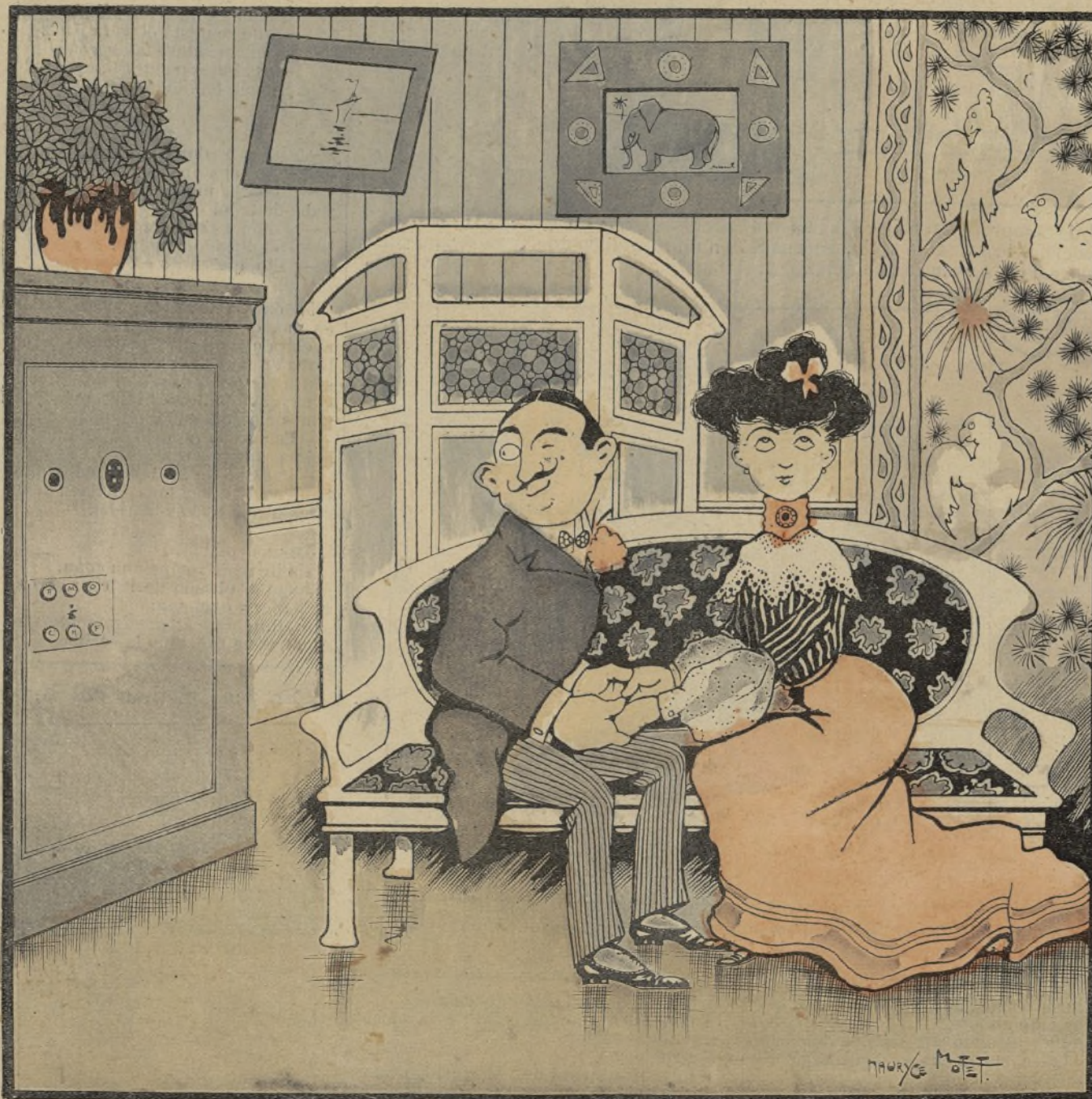
SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
	6 meses . . . . .	4
Unión postal . . . . .	1 año . . . . .	10
	6 meses . . . . .	5'50

DIRECCION:  
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



### Corazones que hablan

— ¡Oh, Rodolfo! ¡Si supieses qué dulces sueños, qué agradables visiones tengo desde que soy tu prometida! ¿Y tú? (RODOLFO, mirando hacia la caja.) — ¡Alma mía! ¡No puedes figurártelos!





El tío Sempronio, tablapero sagacísimo, decide á regalar á toda parroquiana una soberbia leontina de reloj, adornada con un magnífico dije. Y no solamente consigue así conservar su clientela...



... sino que por medio de un espejo colocado precisamente encima de las balanzas, la carne pesa que es un gusto!...

Llamaron á una muchacha de servicio á declarar ante un juez.

—Declare usted lo que sabe, la dijo éste.

—Señor—contestó ella,—sé guisar y nada más.

—oo—

Un cliente encuentra á su médico:

—¡Querido doctor! ¡Tanto gusto en verle!

¿Qué aguas deberé tomar este verano?

—¡Desgraciado! ¿Usted bebe agua?

—oo—

La mamá suegra está muy enferma.

Y como el yerno, que sale de la alcoba, pregunta al doctor:

—¿Cómo sigue?

—Revístase usted de valor, amigo mío —le dice el médico.

—¿Se muere?...

—No; está salvada.

—oo—

Las mujeres son más constantes en odio, que en amor.—Goldoni.

## LA PENITENCIA

Cierto joven que á casarse

Gozoso se preparaba,

A los pies de un capuchino

Se arrodilló una mañana

Y le rogó muy humilde

Que sus culpas escuchara.

—Confieso—dijo—que quiero,

Que idolatro á una muchacha;

Pero todo está dispuesto,

Y hoy mismo, padre, nos casan.—

Contóle otros pecaduelos

El novio, muy á la larga,

Y el fraile absorbía polvos

Sin chistar una palabra.

Dicho ya el *Ego te absolvo*,

Extrañando le dejara

Escapar tan bien librado,

Antes de volver á casa

Dijo el penitente:—Padre,

¿No me manda rezar nada,

Ni hacer otra penitencia

Que mis culpas satisfaga?

A que contestó el buen fraile,

Componiéndose las barbas:

—¿Qué más penitencia quiere?

¿No me ha dicho que se casa?

Pablo de Jérica.

—oo—

—¿Quién es don Salustiano?—preguntaba Luis á un zapatero.

—Hombre, un famoso sabio—contesta,— ¡sabe de todo!

—¿Entonces se habrá hecho rico?

—¡Quíá! ¡es muy pobre!

—¡Hijo, qué tonto es!

—oo—

Encontráronse hace pocos días dos sujetos en una de las calles más concurridas de nuestra ciudad, y uno de ellos, que demostraba no muy buenas maneras, ni exquisita educación, se obstinó en no ceder la acera al otro que la llevaba. Deteniéndose éste algunos momentos, aquél exclamó:

—Es que yo no dejo la acera á cualquier animal que pasa.

—Pues yo se la dejo á todos ellos—contestó su interlocutor, y haciendo un semicírculo continuó su marcha.

—oo—

En una comida.

Un invitado rompe una copa.

Juanito, el niño de la casa, no se puede contener y exclama:

—Mira, mamá; precisamente una de las que nos ha prestado la vecina.

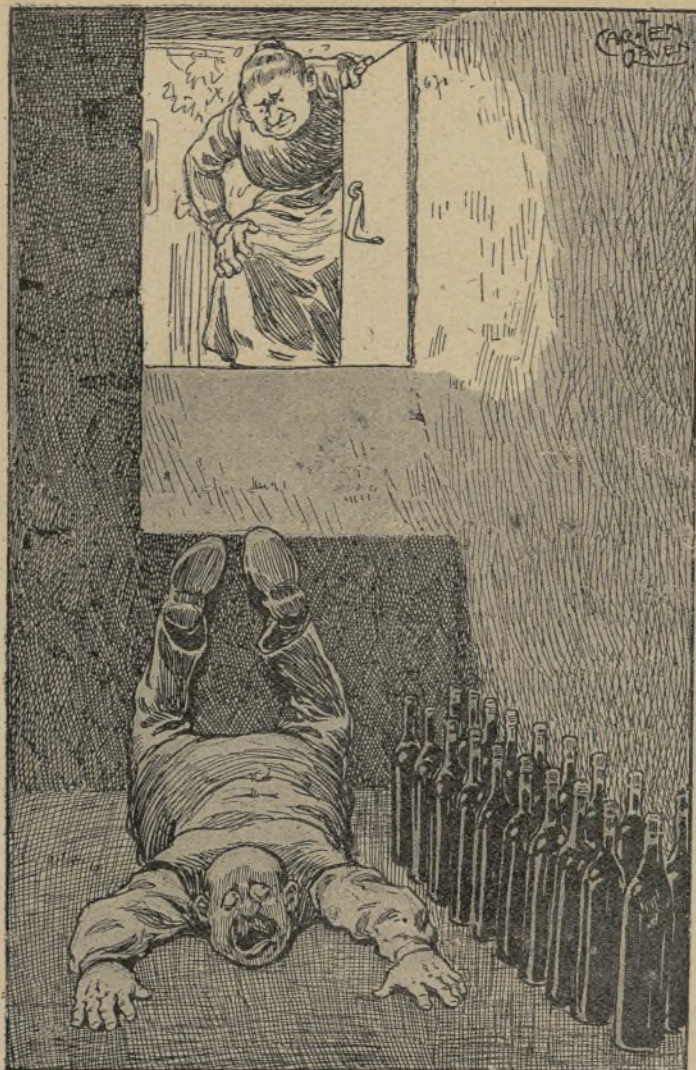
## En las Oficinas del Refugio



—¡Cómo! ¿usted otra vez aquí? ¿Qué le pasa? ¿qué tiene usted en la barriga?

—Pues... nada; ¡por eso vengo!





— ¿Qué es esto? ¿qué sucede?  
 — ¡Socorro!... ¡me he caído á la cueva!  
 — ¿Qué dices! ¿has roto las botellas?  
 — No.  
 — ¿Pues entonces por qué gritas así?



— No me baño; hago pintura á la aguada.



### Los conejos y el fusil Lebel

EL CONEJILLO. — ¡Mamá, mamá! ¡huyamos! ¡qué miedo!  
 ¡un fusil!

LA MAMÁ. — ¡No temas, hijo mío! Esta es un arma amiga  
 nuestra. ¡No sirve más que para matar hombres!



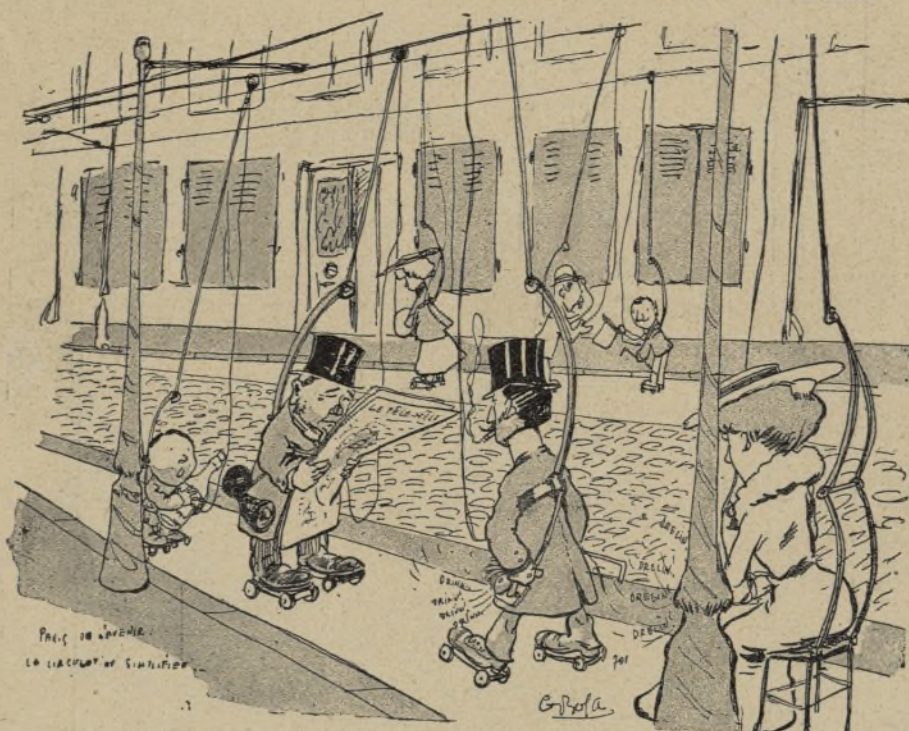
LA ACTRIZ. — ¡Cuidado con que deje usted de consignar  
 en su periódico el robo de mi collar de perlas!

EL PERIODISTA. — Con mucho gusto; ¿cuándo fué el robo?

LA ACTRIZ. — La semana próxima.



## Las ciudades del porvenir.— Problema resuelto



¡Viva el trolley!

Casó Antón con Blasa bella  
Y el día que se casó  
A sus suegros prometió  
No poner manos en ella.  
Mas como es villana y tiesa,  
Y le humilla siempre á voces,  
Cansóse, dióla de coces,  
Y así cumplió su promesa.

Salas Barbadillo.



LA DEPENDIENTA. — El número cuarenta y seis es efectivamente muy grande para usted; el cuarenta y cuatro le irá perfectamente.

EL CAMPESINO. — Bueno; pero siendo más pequeños, los zapatos valdrán menos.

LA DEPENDIENTA. — ¡Ah, no señor! el precio es el mismo.

EL CAMPESINO. — ¡El mismo precio! ¡Entonces vengan los grandes!

Pidiéronse una vez informes acerca de un banquero cuya vida privada no era muy á propósito para inspirar confianza.

—¿Se puede tratar con él? ¿Tiene capitales?, se preguntaba.

—Respecto á capitales, no le conozco más que los siete, respondió el agente.

Un infeliz se presenta al director de una compañía anónima, pidiéndole una colocación.

—¿Qué sabe usted hacer?—le pregunta el director.

El individuo abre los ojos desmesuradamente y aplica el oído.

—¿Qué destino ha desempeñado usted antes? ¿Qué recomendaciones tiene?

—Soy sordo—murmura con timidez el postulante.

—¡Sordo!... Me conviene usted...! Desde mañana queda usted colocado aquí... en la sección de reclamaciones.

Hurtóle el bolsillo un día  
A un marido su mujer,

Y un criado dió á entender  
Que quién se lo hurtó sabía.

—Mando lo diga al instante...!  
Mas él respondió, echando á huir:

—Yo no lo puedo decir,  
Porque está el ladrón delante.

F. de Leyva.

Un borracho, contemplando el cadáver de un abogado:

—¡He aquí á lo que conduce el abuso del agua!

—¿En qué quedó aquel proceso que usted seguía al bribón que le robó las cien mil pesetas?

—Todo está arreglado: se casa con mi hija.

Una cabeza de mujer es más fácil de arreglar por fuera que por dentro.

En un examen de geometría:

—Diga usted, ¿qué es círculo?

—El sitio donde papá se pasa las noches jugando.

Una señora fea, pero muy fea, pregunta á un amigo:

—¿Es verdad, como dicen, que el amor es ciego?

—Lo ignoro, señora,—contesta aquél,—pero su marido de usted debe saberlo perfectamente.

—Oye, Luis.

—¿Qué quieres?

—Vengo á suplicarte que me sirvas de padrino.

—¿Para tu matrimonio?

—No, para un duelo.

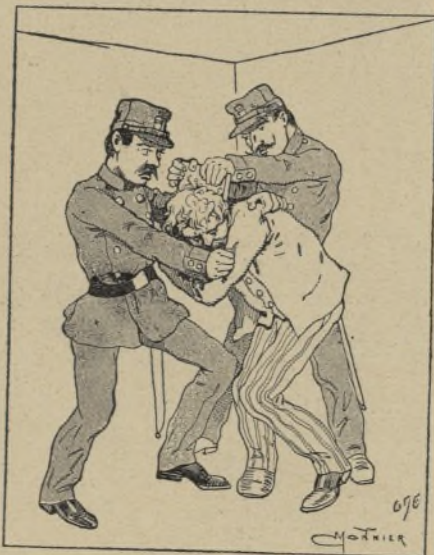
—¡Ah! ¡qué susto me habías dado!

## Todo se arregla



EL POLIZONTE. — ¡Cómo es esto! ¿Pretende usted no ser la persona que tenemos orden de arrestar? ¿No es usted el Cosaco?

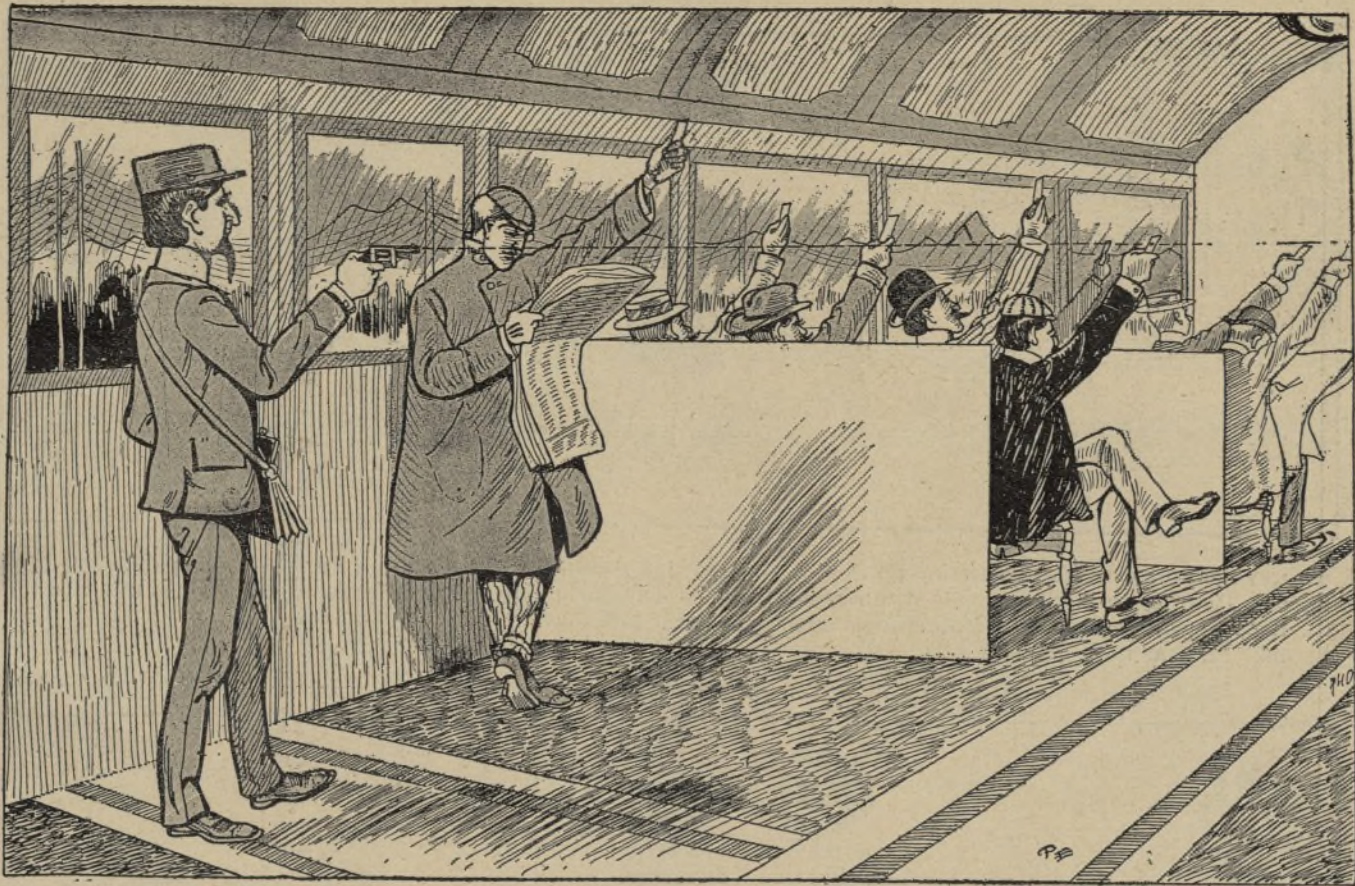
EL DETENIDO. — Es un error, señor; soy ruso, pero no cosaco.



EL POLIZONTE (á su colega). — Pronto saldremos de dudas. Verás; voy á rascarle: ¿no dicen que rascando al ruso se encuentra el cosaco?



## Americanismo inédito



Modo de taladrar los billetes en el expreso de Nueva-York á Chicago.

## Artista concienzudo



El célebre pintor X... en su nuevo automóvil, que le permite estudiar la fauna y la flora de inexploradas selvas, sin correr el menor peligro.

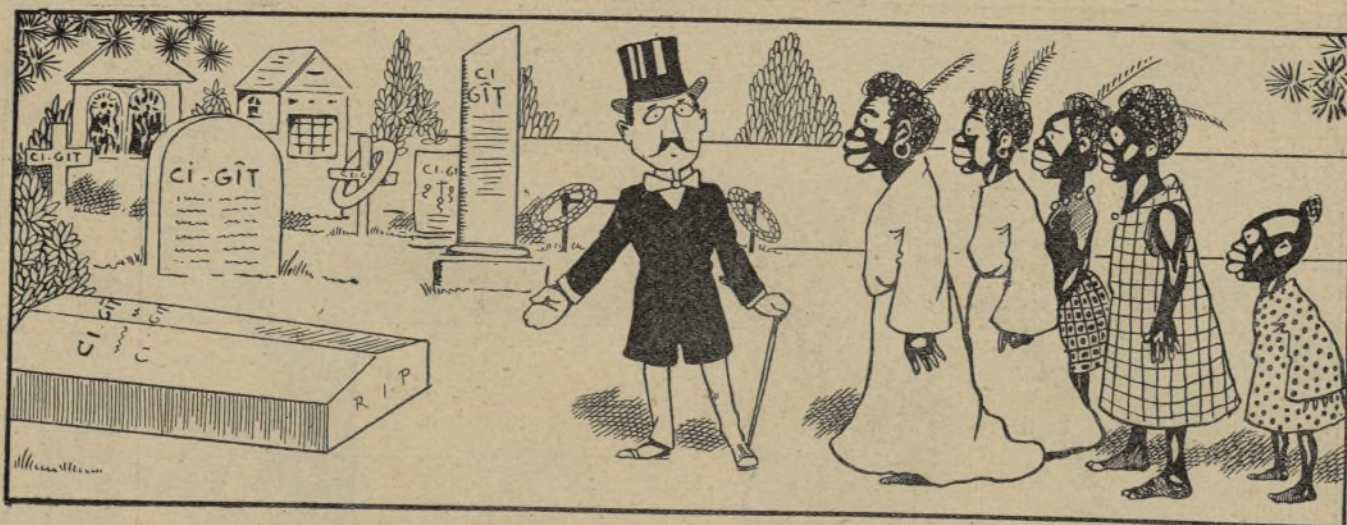
## Al polo Norte en 190...



Indecible sorpresa del explorador, que después de haber andado diez años errante en busca del polo, llega por fin á él.



## La civilización se impone



EL REY NEGRO ANTROPÓFAGO (*visitando París*). — ¿Qué significar *Aquí yace*, que mi ver por todas partes?  
 EL DEL PROTOCOLO. — Señor, esto es un cementerio, es decir, el lugar donde enterramos á nuestros muertos.  
 EL REY. — ¡Ah! ¿en este sitio enterrar ustedes á los blancos?  
 EL DEL PROTOCOLO. — Sí, señor.



EL REY (*á su comitiva*). — Mi querer civilización. Venir aquí todos; yo hacer bonita pintura como haber visto hoy.



(EL FUNCIONARIO, *todo sorprendido*). — ¿Qué es esto, señor? ¿Cómo tan extraña idea? ¿A qué viene semejante inscripción en la barriga?  
 EL REY. — Nosotros hacer como europeos civilizados, y enterrar los blancos en la barriga.



## El borracho y las vistas estereoscópicas



— ¡Pues señor, no me lo explico! ¡Todavía no he bebido y ya veo dobles las cosas! —

Entre madre é hija:

—¿Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Te lo ha dicho acaso?

—No, mamá; pero... ¡si vieras cómo me mira cuando yo no le miro!...

—oo—

En una fotografía:

—Vengo á ver si puede usted hacer el retrato de mi tía.

—¿Dónde está?

—En el cementerio. Murió hace tres años.

—Pues entonces...

—Aquí tiene usted su cédula de vecindad, con señas personales.

—oo—

La mujer es la salud y la calamidad de la casa.

—¿Sabe usted á quien le ha caído esta vez el premio grande? ¡Al doctor Pérez!

—Me alegro, me es muy simpático y es hombre que vale mucho.

—Ahora, vale más.

—oo—

Todo lo que lisonjea á las mujeres les parece bueno.—*Beauchene.*

—oo—

—Nada, nada; lo he reflexionado, y perdono la muerte de mi pobre mujer.

—¡Hombre! ¡No sabía nada de eso!... ¡Me sorprende! ¿Y cómo ha sido? ¿Quién la ha matado?

—No te alarmes, que está sana y buena. Quiero decir, que desde ahora perdono á quien me la quite de delante.

Un sujeto vió á un campesino cogiendo setas.

—Pero, amigo,— le dijo,—¿no tiene usted miedo de coger algunas venenosas?

—Como no las he de comer yo!... son para venderlas.

—oo—

—Dos meses ayuno yo

Al año,—dijo Matías;—

Y un cesante que le oyó:

—¡Eso no es nada,—exclamó;—

Yo ayuno todos los días!

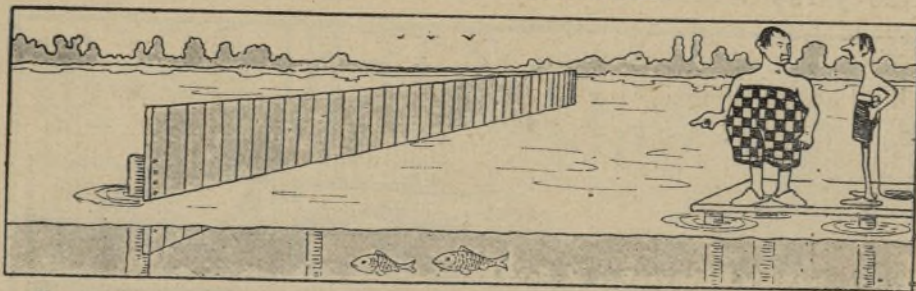
*Liborio Porset.*

—oo—

Los matrimonios más perfectos, son los menos imperfectos; los más pacíficos, los menos borrascosos.—*La Roche.*

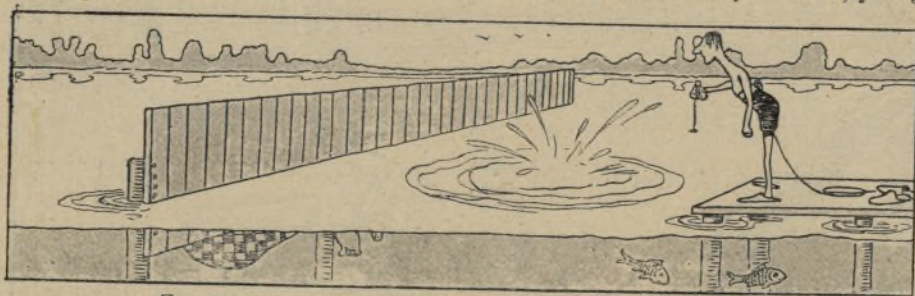


## El maestro de natación

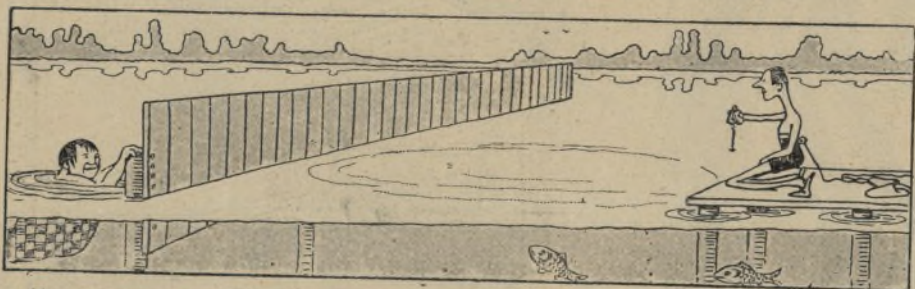


EL ALUMNO. — He oído decir que no es posible permanecer más de tres minutos bajo el agua. ¿Es cierto?

EL PROFESOR. — ¡Tres minutos! Eso es una bicoca. Yo apuesto á usted veinte duros á que permanezco sumergido media hora, reloj en mano. Y sino, á la prueba. Transcurridos los treinta minutos, no hace usted más que silbar, y salgo.

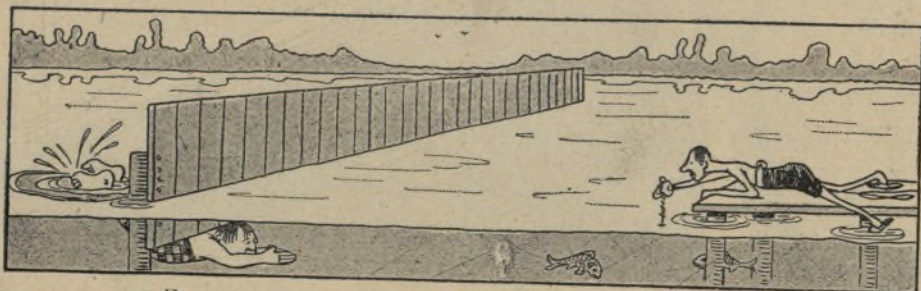


EL ALUMNO. — Uno... dos... tres... cuatro... cinco...

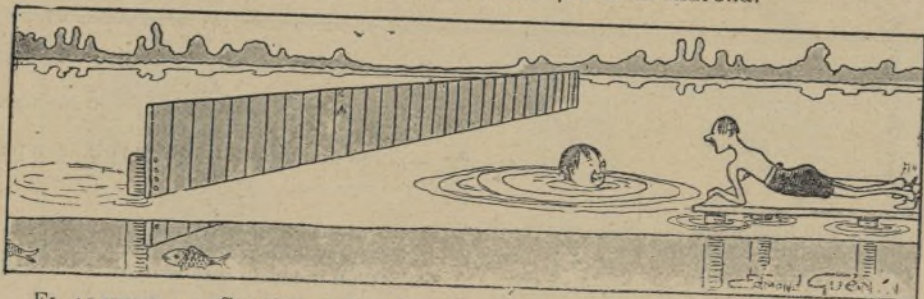


EL PROFESOR. — Ahora, esperemos el silbido. ¡No es mala mi estratagema! ¡Buenos duros les he ganado á mis alumnos con ella!

EL ALUMNO. — ¡Diablo! Quince... veinte... veinticinco... veintiocho... treinta minutos: ¡voy á silbar! ¡estoy inquieto ya!



EL PROFESOR. — ¡Hola, la señal! ¡Pues en marcha!



EL ALUMNO. — ¡Gracias á Dios! ¡Me asaltaban ya terribles temores! ¡Treinta minutos bajo el agua! ¡Imposible parece!

EL PROFESOR (modestamente). — Pues mire usted, si he salido es porque me fastidiaba ya. Como hubiese podido encender la pipa, no me ve usted acudir tan pronto, se lo juro.

EL ALUMNO. — ¡!!!

Un tío á su sobrino acribillado de deudas:  
—¿Has olvidado que tengo por regla inflexible de conducta: *el deber ante todo*?  
—¡Ah, tío: también es la mía! Por eso debo á todo el mundo.

En un examen de Historia:  
—¿Qué sabe usted de Atila?

—Que era un bárbaro.

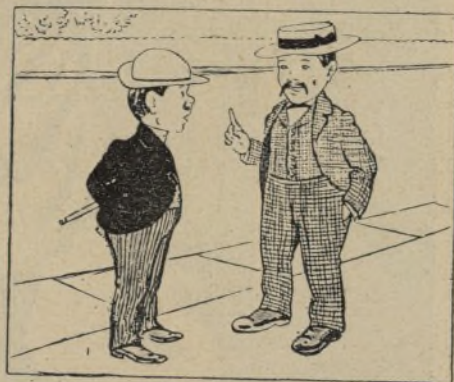
—Bueno, ¿y qué más?

—Nada más; ¿le parece á usted poco?

La mujer, si es bonita, debe vestirse y ataviarse con sencillez para tener más gracias; y si es fea, para parecer menos fea.

Mme. Necker.

## Jactancia



— ¡Hola, Bernardo! ¿qué es de tu vida? Un siglo hace que no te veo.

— Pues mira, chico; ahora me dedico á difundir ideas: ¡soy publicista!

— ¡Ah, pues te felicito! ¡Buen oficio!

— Excelente, Aurelio; sobre todo cuando se hace como yo, publicidad en gran escala.



Transcurridos algunos días, y pasando Aurelio junto á una pared, pudo comprobar, en efecto, que Bernardo no había mentido, y que se dedicaba á la publicidad en... gran escala.



## En el Circo



— ¡Mucha hambre debe usted de tener, amigo!  
 — ¿Por qué, señor Augusto?  
 — Porque observo que tiene usted el estómago en los talones.

Entre dos amigos:

— ¿Quieres hacer una buena acción?  
 — ¿De qué se trata?  
 — De prestar veinte duros á González.  
 — ¿Para qué los necesita?  
 — Para dármelos á mí, que acabo de pedirselos prestados.

—oo—

Un hombre guarda mejor el secreto ajeno, que el suyo propio; una mujer, por el contrario, guarda mejor su secreto que el ajeno.  
*La Bruyère.*

En la prevención:

— Elija usted entre dos días de cárcel, ó treinta pesetas.  
 El acusado, alargando la mano:  
 — Elijo las treinta pesetas.

—oo—

Entre dos mendigos:

— Si no fuera por mi perro, ya me habría muerto de hambre.  
 — ¡A ver, á ver! ¿cómo?  
 — Figúrate que lo he vendido seis veces; pero como me es tan fiel, ha vuelto siempre á casa.

Aunque odió, á más no poder,  
 A su suegra y su mujer,  
 Para sus tumbas ornar  
 Fué Pepe Huertas ayer  
 Dos coronas á comprar.

Muestras sacó el funerario  
 De «siemprevivas» á Huertas,  
 Y éste exclamó atrabiliario:  
 — De esa clase, no, ¡canario!  
 Las quiero de «siempremuertas».

*Carlos Cano.*

—oo—

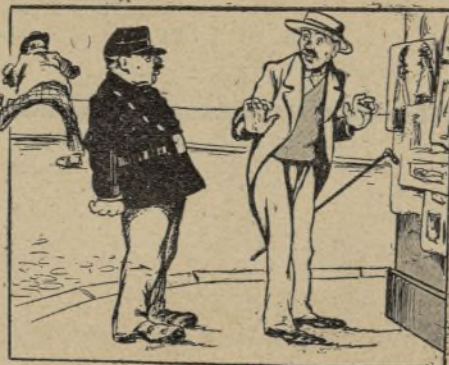
Dueña que mucho mira, poco hila.



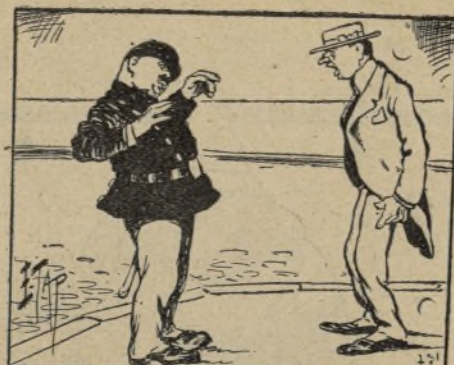


EL PROVINCIANO. — ¡Qué graciosa, esta caricatura!

EL RATERO. — Y también ¡qué lindo y repleto este portamonedas!



EL POLIZONTE. — Caballero, es de mi deber advertirle que en este momento acaban de robarle el portamonedas. — ¡Pues á lo que veo esto no le emociona á usted mucho!...



... Cuestión de costumbre... nada más que de costumbre... ¡Qué quiere usted! Observo esas cosas tan á menudo, que ya no me impresionan... ¡Mire usted cómo me quedo tan fresco!...

Disputando en plena calle un popular poeta con un comicastró, acude á apaciguarlos un sereno, y los conduce á la prevención.

Al llegar, el inspector les recibe con malos modos y pregunta á aquél:

— ¿Cuál es su profesión de usted?

— Soy poeta.

— ¿Poeta eh? ¡Valiente oficio! Tengo yo un hermano que también es un poeta...

— Pues estamos iguales, porque yo también tengo un hermano que es un bruto.

Juan, mal nacido llamó  
A un hidalgo corcovado;  
El, sintiéndose agraviado  
Grande querella formó.  
Mas dejóle satisfecho  
Juan, como bien entendido,  
Diciendo: — No es bien nacido  
Hombre que nació mal hecho.

M. Moreno.

Un condenado á muerte, después de haber oído la lectura de su sentencia, insulta gravemente al juez, y éste le dice:

— ¡Mire usted, desdichado, que está agravando su situación!

No críes hijo ajeno, que no sabes si saldrá bueno.



— ¡Hijo mío, fumas mucho. No ganas para vegueros!

— ¿Y qué? ¿he de hacer como tú que te chupas siempre el dedo?

A un cesante le emplearon  
De nuevo; pero al notarle  
Que tenía la costumbre  
De escribir, sin hache, hambre  
Le preguntaron un día:  
— ¿Por qué se come las haches? —  
Y replicó: — Son resabios  
De cuando estuve cesante.

Vicente Rubio.

Ante el juez:

— Acusado, ¿confiesa usted haber robado valores del escaparate de un cambista?

— Sí, señor juez; pero estaba en mi derecho.

— ¿Cómo?

— En el escaparate había un letrero, que decía: «Valores públicos».

En un restaurán de ferrocarril, un viajero se dirige con tono misterioso á uno de los camareros, y le dice:

— Mucho café; ya le explicaré á usted el motivo. Bien; ahora mucha leche; ya le diré á usted por qué.

— Usted dirá—contesta el camarero esperando la explicación.

— Pues... es porque pongo mucho azúcar.

Quando el bien del señor se tarda, el servicio del criado se enfada.



— ¡Qué fastidio! Media hora que estamos pidiendo una limonada y el mozo no parece por parte alguna. Está visto que no hay medio de que á uno le sirvan... y luego este barullo, estos gritos... aturden y encocoran... Ya lo ves, Celia; no puede venirse aquí los domingos. Las afueras sólo tienen atractivo en días no feriados.



— ¡Qué desanimación! ¡No se ve ni un gato! ¿Y te parece á ti divertido que pasemos aquí el tiempo solos ante una botella de limonada?... Ya ves cómo no tenías razón en querer ir de campo los días no feriados.





### Donde las dan las toman

EL GUARDA. — ¡A la Prevención, le digo! ¿lo oye usted? Está usted pescando cuando ya se ha puesto el sol y con un aparato prohibido. ¡Dos contravenciones á falta de una!

EL PESCADOR. — ¡Pues oiga! ¡suelte usted, si no le denuncio también yo! ¡Usted también ha incurrido en contravención cazándose á mi en tiempo de veda!



### Eficaz garantía

— Esta agua no tiene rival, caballero; la casa no vacila en hacer los mayores sacrificios para acreditarla. Con cada frasco se entrega un cupón-prima, así que cuando usted posea veinticinco, tendrá derecho á una soberbia peluca... Mire usted el modelo.

Dos individuos viajan solos en un coche de ferrocarril.

Uno de ellos pregunta á su vecino que acaba de sacar el reloj:

— ¿Qué hora es?

— No lo sé.

— ¿Pero no acaba usted de sacar el reloj?

— Sí, señor; lo he sacado para ver si todavía lo tenía en el bolsillo.

Entre marido y mujer:

— Elena, hazme el obsequio de vestirme mejor y de comprarte algunos trajes.

— ¿Pero no me recomiendas siempre que haga economías?

— Es cierto; pero he hecho mal. Desde que vestes tan modestamente, no hay quien me preste dos pesetas.

Ciertas mujeres imaginan que todos los asuntos del mundo deben suspenderse, para atender á sus extravagancias. — Richardson.

En un hotel véase el siguiente letrero: «Aquí se habla el francés, inglés, italiano y alemán.»

Llegó un inglés y pidió un intérprete de su idioma.

— No hay intérpretes — contestó el dueño del hotel.

— ¡Cómo! — dijo el inglés, medio chapurreando el español. — Pues si no hay intérpretes, ¿quién habla todas esas lenguas que dice el cartel?

— ¡Los viajeros!

Llorando la pérdida del marido, celebran las mujeres las virtudes del difunto á fin de enternecer al reemplazante.

Saint-Evremond.

### Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

#### CHARADA

Posee un rico total  
Don segunda prima terciá  
Que fué mercader de prima  
En un puerto de Inglaterra.

#### ADIVINANZA

Hallo en la muerte la vida:  
Mátame y estoy salvada;  
Haz que viva y soy perdida.

#### ENIGMA

En horca para mi suerte;  
Nazco debajo del suelo;  
Mi fábrica imita al cielo;  
Lágrimas causo al más fuerte,  
No teniendo desconsuelo.

### Soluciones

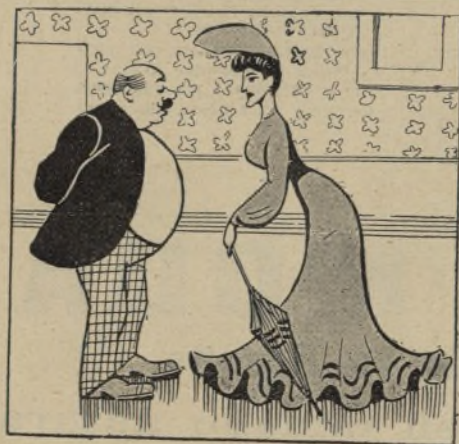
Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Nene.

ENIGMA. — Amor.

ADIVINANZA. — Bautismo.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en sta. — Barcelona



— Querida mía, observo que gastas excesivamente; es preciso que te reportes. Ahora vas á salir, ¿verdad? Pues mira, podrías ahorrar el coche tomando el ómnibus.



— Tienes razón; tomaré el ómnibus. (Llamando á la doncella). Justina, llama á un fiacre para que me lleve hasta la parada de los ómnibus.



# LE PÊLE-MELE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

## BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. **Amor y Pedagogía.**  
J. Martínez Ruiz. **La Voluntad.**  
Antonio Zozaya. **La Dictadora.**  
Timoteo Orbe. **Guzmán el Malo.**  
Dionisio Pérez. **La Juncalera.**  
Rafael Altamira. **Reposo.**  
Pío Baroja. **El Mayorazgo de Labraz.**  
Emilio Bobadilla (Fray Candil). **A fuego lento.**  
José del Cacho. **Hecees y Espumas.**  
Ernesto López (Claudio Frolo). **Esad.**  
Arturo Campión. **La Bella Esao.**  
Luis López Allué. **La Enramada.**  
Ramiro de Maetia. **La Mujer fuerte.**

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

**HENRICH Y C.<sup>a</sup>, Editores**  
**BARCELONA**

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin **L'ART DU BIEN MANGER.**

*Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.*

*1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.*

*Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.*

*Indicaciones para el servicio de los vinos.*

*80 Sopas distintas.*

*80 Salsas distintas.*

*50 maneras de guisar pollos.*

*50 maneras de guisar bacalao.*

*100 maneras de guisar huevos.*

*50 maneras de guisar patatas.*

*Etc., etc., etc.*

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española  
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

No empleéis  
sino las  
PLACAS  
Y PAPELES

## JOUGLA



**CAZADORES** A 30 metros, sin fuego, al humo, al ruido.  
Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala.  
Presión muy fuerte desde 12,50 Ptas.  
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Ptas.  
MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Ptas.  
(Armas nuevas depositadas) Cat. Gto y Vto.  
RIGAUD, inv. lab<sup>re</sup>, 26, r. du Temple, PARIS.

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

**San Andrés de Palomar — Barcelona**

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

## LOS MESES

TEXTO de los Sres. Alarcón, Campoamor, Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción, 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.<sup>a</sup>, editores. — Barcelona

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**